
Nueva narrativa mexicana, una revisión "posondera"

Sostenedores por necesidad de un monólogo que de vez en vez se interrumpe para dar lugar a la siguiente pregunta; interrogados algunos de manera casi policiaca, expositores solitarios que no encuentran respuesta en el supuesto entrevistador, los 21 novelistas mexicanos que externan su opinión en *De la onda en adelante* deben, primero, poner en antecedentes a su interlocutor para, luego, intentar rebasar el acartonado cuestionario-tipo que a Reinhard Teichmann (Halle, Alemania Oriental, 1944) sirve lo mismo para "entrevistar" a José Agustín que a Luis Zapata, Rafael Ramírez Heredia, Agustín Ramos, Aline Petterson o Silvia Molina.

Lejos de la maestría con que —éstos sí— entrevistadores como Emmanuel Carballo, Marco Antonio Campos, Federico Campbell o Sara Moirón han sabido concretar semblanzas de escritores nacionales y latinoamericanos, Teichmann, pese a señalar que la literatura mexicana "se ha convertido en una de sus pasiones favoritas", realiza aquí un trabajo menor y bastante cuestionable que, en dado caso, sólo habrán de agradecerle quienes con él cursen alguna de las asignaturas que imparte en distintas instituciones estadounidenses.

Con el propósito de ofrecer una panorámica de esa "nueva narrativa" que en nuestro país surgió al morir la literatura de la onda; esto es, a principios de los setentas, Teichmann —doctor en lenguas y letras hispánicas por la Universidad de Los Angeles, California— se dio a la tarea de elaborar una serie de preguntas que inevitablemente empieza con "¿dónde y cuándo naciste?", sigue con un informe sobre la trayectoria académica del autor en cuestión, un recuento de la producción bibliográfica de éste, su primer contacto con los libros, su parecer en torno al devenir nacional y la crítica literaria que en México se ejerce, las influencias que reconoce y los proyectos que piensa desarrollar en un futuro inmediato.

Sin matices que diferencien una entrevista de otra, una obra y una biografía que se suponen singulares, únicas; negado para la improvisación y —como se muestra— poco inteligente, no digamos ingenioso, el (podría llamarse así) compilador de los puntos de vista manifestados en este volumen, consigue, aunque parezca contradictorio y pese a sí mismo, aprehender una amplia perspectiva de lo que en el terreno escritural ocurrió en México tras el fulgurante repunte de lo que Margo Glantz

calificara como literatura de la onda, y que encuentra sus mayores exponentes en José Agustín (Acapulco, 1944), Gustavo Sainz (D.F., 1940) y, sobre todo, en Parménides García Saldaña (D.F., 1944): autores que a mediados de los sesentas incorporan a sus textos la problemática juvenil como asunto narrativo, mientras reivindican el habla coloquial y el rock como expresiones propias de este sector para dar, con ello, “un aire fresco a la literatura mexicana que hasta entonces —dice David Martín del Campo— estaba bastante adormilada y era muy solemne”.

Por sobre las discrepancias suscitadas en torno a la generación o la literatura de la onda, René Avilés Fabila, a quien a veces se asocia con esta corriente, manifiesta un rechazo frontal a pertenecer a la misma además de referir que la definición de tal concepto fue hecha y asumida de manera muy superficial por parte de la crítica.

En respaldo de lo anterior, José Agustín, el único de los escritores entrevistados que de algún modo pertenece a este movimiento, apunta que “todas las formulaciones a propósito de la onda han sido extraordinariamente vagas y de una irresponsabilidad y una falta de rigor crítico alarmante”. En tal sentido el autor de *La tumba* señala que la etiqueta con que se pretende identificar a este tipo de narrativa es sumamente simplista, en tanto “cada persona que habla de la onda entiende una cosa ditinta, con lo cual cada quien tendría su propia onda”.

El libro ahora reseñado, entonces, compendia las voces de 21 novelistas que en los últimos 18 años han estado configurando lo que hoy se llama nueva narrativa mexicana. Del mayor —Gerardo de la Torre (1938)— a la más joven —Ethel Krauze (1954)—, cada uno de los escritores se convierte aquí en el principal personaje de una historia que va de la exaltación del ego (Angeles Mastretta) a la impresionante cabalidad de Agustín Ramos; de la congruencia teórico-práctica de María Luisa Puga a los devaneos de una Ethel Krauze que aprovecha la oportunidad para hacer la glorificación de Ricardo Garibay: “el maestro, el más prolífico escritor” de la generación en la que ella quedaría incluida.

Entrevistados ya por otro medios, los “posonderos” hacen en realidad un recuento bio-bibliográfico que dista mucho del pronunciamiento inédito y del cual el público especializado y la crítica literaria tenían ya noticia.

No obstante ser un volumen acrítico —a Teichmann no le interesa reflexionar sino acumular información— *De la onda en adelante* habrá de convertirse en un texto de consulta de importancia relativa para los estudiosos de la literatura mexicana más reciente.

Federico Arana, Héctor Manjarrez, Arturo Azuela, Marco Antonio Campos, Jorge Aguilar Mora, Humberto Guzmán, Daniel Leyva, Hugo Hiriart y Eugenio Aguirre, constituyen, junto con los ya mencionados, los “interlocutores” de Teichmann. Todos, de un manera u otra, son herederos de esa tendencia narrativa que, por su énfasis en una estética libre, contribuyó a emancipar nuestra novelística de normas restrictivas, abriendo el campo a una multiplicación de temas, técnicas y estilos. . .

Reinhard Teichmann, *De la onda en adelante.*
Conversaciones con 21 novelistas mexicanos.
México, Ed. Posada, 1987, 551 pp.

Laura Guillén Soldevilla